



Microteatro

UNA BUENA ABOGADA

Una obra de teatro de menos de 15 minutos de duración

Para un actor y una actriz, por Marc Egea

PERSONAJES

ABOGADA Se llama Amanda Evans. Casada, madre de dos hijos. Es una buena madre y una buena abogada.

HOMBRE, Hombre solitario, violento, conflictivo. Ha asesinado a dos niñas y no siente el menor remordimiento por ello.

LUGAR

La acción se sitúa en una pequeña habitación de interrogatorios de una cárcel de Houston, Texas.

TIEMPO

Tiempo presente. Por la tarde.



VESTUARIO

La abogada viste elegante. El hombre viste de calle.

SITUACIÓN

El hombre ha asesinado a dos niñas. Lleva unas cuantas semanas encerrado a la espera del juicio, y no ha conseguido todavía que ningún abogado se haga cargo de su defensa.

UNA BUENA ABOGADA

En una pequeña habitación, un HOMBRE, esposado a una mesa, Espera sentado en una silla. Tiene una silla vacía delante de él.

Se abre la puerta. Entra una ABOGADA.

ABOGADA

Buenas tardes. Mi nombre es Amanda Evans. Soy abogada.

Estoy aquí para hacer Justicia. Vengo a defender su caso.

HOMBRE

Hombre... Una mujer.



ABOGADA

...Puede recusarme. Pero si lo hace, Irá a juicio sin abogado defensor. La Administración de justicia ya no va a ofrecerle ningún abogado más. ¿Lo ha entendido bien?

HOMBRE

Cambiamos de estrategia. Ahora me traen a una abogada.

Tenías que haber visto al último tío que me enviaron:

Un hombre gordo, sudoroso... Decía todo el rato “O sea” ... “O sea” ... “O sea” ...

ABOGADA

Tras revisar detenidamente su caso, me veo en la obligación de informarle de que, si usted decidiera afrontar el juicio sin una defensa letrada, con toda probabilidad, se le impondría la pena máxima.

HOMBRE

...Me juego algo a que el tío no sabía ni escribir. ¿Tú sabes escribir, bonita?

ABOGADA

...Las periciales que hay en su contra son sólidas, usted carece de coartada, tiene numerosos antecedentes por uso de la violencia, en primera instancia admitió los hechos, los testimonios que le incriminan han sido validados...

Saca un dossier de su maletín y lo pone sobre la mesa.



ABOGADA

Se lo he puesto todo aquí por escrito para que lo pueda ver con claridad.

HOMBRE

“O sea”... Sabes escribir.

ABOGADA

No obstante el informe de acusación que ha presentado la fiscalía contiene algunas... no las llamaré fisuras pero sí he observado que existen algunos aspectos suficientemente cuestionables desde un punto de vista estrictamente jurídico, procesal...

HOMBRE

Pregunta.

ABOGADA

...Me estoy refiriendo a pequeñas irregularidades que se produjeron en la cadena de custodia de las pruebas, ...

HOMBRE

Venga, pregunta.

ABOGADA

...Me estoy refiriendo también a unas grabaciones a las que he tenido acceso en las que se oye a dos de los policías que acordonaron la escena del crimen manifestar un evidente desprecio hacia personas como usted, se trata de



conversaciones anteriores a los hechos, claro, pero que podrían poner en duda la imparcialidad de la actuación profesional de esos policías...

HOMBRE

Venga, hazme la pregunta.

ABOGADA

...También está probado que, durante los interrogatorios policiales, no se observó debidamente el protocolo contemplado en la ley de garantías procesales y eso sin duda puede abrir la...

HOMBRE

(Haciéndola callar)

Bonita, bonita, bonita, calla la boquita. No, no, no te quites el abrigo, no te lo quites.

La ABOGADA se calla. Se pone el abrigo que había empezado a quitarse.

HOMBRE

Pregunta.

ABOGADA

¿Cómo?



HOMBRE

Pregunta. Hazme la pregunta. No me hagas perder el tiempo.

ABOGADA

¿Qué pregunta?

HOMBRE

¿Qué pregunta? La que tenías que haberme hecho antes de empezar a soltarme todo este rollo...

El HOMBRE invita a la ABOGADA, con un gesto, a formular la pregunta.

La ABOGADA no sabe a qué pregunta se refiere el HOMBRE. El HOMBRE espera. La ABOGADA tiene que acabar aventurando una pregunta:

ABOGADA

¿Quiere que le envíen a la silla eléctrica?

HOMBRE

No.

ABOGADA

Entonces, continuemos.

HOMBRE

Esa no es la pregunta.

Silencio.



HOMBRE

(Con curiosidad, de repente)

¿Doy la impresión de querer que me envíen a la silla eléctrica?

ABOGADA

No atiende a impresiones, señor. Sólo a hechos. Usted ha recusado a los cuatro abogados que le han propuesto.

HOMBRE

Y temas que consiga el repóquer.

ABOGADA

Está en su derecho, pero, es mi deber informarle de que soy el último abogado que van a proponerle: si decide afrontar el juicio sin una defensa letrada, con toda probabi...

HOMBRE

(Termina la frase)

“...bilidad se me impondrá la pena máxima”.

ABOGADA

Eso es.

HOMBRE

Y tú no quieres que eso pase.



ABOGADA

No.

El HOMBRE sonríe.

HOMBRE

Qué tierno. Lástima que todavía no me hayas hecho la pregunta.

ABOGADA

Qué pregunta.

HOMBRE

Has dicho que venías a hacer Justicia: La que tenías que haberme hecho antes de sacar una sola hoja de ese maletín.

La ABOGADA no sabe a qué pregunta se refiere el HOMBRE. Tras esperar un rato, el HOMBRE se lo dice:

HOMBRE

“¿Lo hizo?”

Silencio.

HOMBRE

“Señor, lo hizo”, “¿Mató usted a esas dos niñas?”



Tras un largo silencio, la ABOGADA pregunta:

ABOGADA

Señor, ¿lo hizo? ¿Mató usted a esas dos niñas?

HOMBRE

Sí, lo hice. Maté a esas dos niñas. Por placer.

(Acomodándose en la silla)

Ahora sal corriendo, anda. Pero diles esta vez que ya estoy harto, que no quiero que me envíen a nadie más.

ABOGADA

¿Podemos continuar?

La ABOGADA permanece firme en su sitio.

HOMBRE

¿Has oído lo que he te dicho?

ABOGADA

Sí. Que mató a esas dos niñas. Que lo hizo por placer. Es algo que ya sabía. De todos modos, gracias por decírmelo.

¿Podemos continuar?

El HOMBRE mira a la ABOGADA. La ABOGADA mira al HOMBRE.



HOMBRE

Yo sí puedo. El abogado gordo no pudo.

Silencio.

HOMBRE

...Ni el anterior abogado, ni el anterior, ni el anterior.

No recusé a ninguno de ellos: Renunciaron todos.

Mira a la ABOGADA, esperando que empiece a plantearse la renuncia.

La ABOGADA, no obstante, responde con un gesto: se quita el abrigo y lo cuelga en el respaldo de la silla.

ABOGADA

Sigamos.

HOMBRE

¿Y a ti qué te pasa?

La ABOGADA no contesta.

HOMBRE

Anda, lárgate.

ABOGADA

¿Por qué?



HOMBRE

Porque acabo de decirte que soy culpable.

ABOGADA

Y es por eso que no puede ganar el juicio. Pero sí puedo conseguirle la cadena perpetua.

HOMBRE

No sé si me has entendido bien: Maté a aquellas niñas. Y antes de matarlas las violé. Y todo lo que pone en el informe que les hice antes de violarlas también es verdad. ¿Quieres que te lo cuente a ti, ahora, aquí? ¿Necesitas que te lo cuente?

ABOGADA

No. Conozco todos los detalles. He tenido acceso a toda la documentación.

HOMBRE

¿Y aun así quieres salvarme de la silla eléctrica?

ABOGADA

Sí.

El HOMBRE no entiende.

HOMBRE

¿Estás jugando conmigo? ¿De qué va esto? ¿Se trata de representar una farsa? ¿Una comedia para las televisiones? ¿Se trata de que parezca que tengo una defensa de garantías?



ABOGADA

No lo parecerá: La tendrá... Si me acepta a mí como abogada.

Señor, ¿usted quiere que le envíen a la silla eléctrica?

Conteste a esta pregunta. Es fácil.

El HOMBRE piensa largamente la respuesta. Mira a la ABOGADA.

HOMBRE

Si no me atan las dos manos a la silla eléctrica, mataré al verdugo que se encarga de pulsar el interruptor. Si puedo mover mínimamente las piernas de camino a la silla eléctrica me tiraré sobre los funcionarios y los mataré a golpes contra las paredes. Si no ponen cuarenta policías a mi alrededor el día que canten la sentencia, allí mismo, en el tribunal, mataré al fiscal, al jurado, al juez...

Mataré a todos los que participen de una forma u otra en mi asesinato...

ABOGADA

Queda claro.

HOMBRE

...Empezando por ti...

(El HOMBRE señala a la ABOGADA y la cadena se tensa al máximo)

...Si me estás engañando.



*La ABOGADA rodea la silla
–poniéndose al alcance
del HOMBRE–.*

ABOGADA

Me parece bien.

Se sienta.

ABOGADA

No le estoy engañando.

(Explica, tomando el informe)

Ha habido graves defectos de forma. A nadie le interesa reconocerlo. Pero existen, están ahí. Si yo los pongo sobre la mesa, con la ley en la mano, el juez no tendrá más remedio que requerir a la fiscalía que rebaje la petición que ha formulado contra usted.

HOMBRE

¿Así de fácil?

ABOGADA

Hay mucho trabajo por delante, y es un trabajo muy técnico. Tiene que exponerse todo en el orden correcto, de la manera correcta, sin fallos, con la claridad debida, con rigor, objetividad. Está todo por hacer aún, pero se puede hacer.



La abogada saca un papel.

ABOGADA

Si me quiere como abogada, tiene que firmar aquí. Debe saber que, una vez formalizada la aceptación, no habrá marcha atrás: no podrá renunciar a mi asistencia. Estaré facultada para llevar su defensa incluso en contra de su voluntad.

Pone un bolígrafo sobre la mesa.

HOMBRE

Dame una cifra. Si coges mi defensa, ¿qué probabilidad tengo de no terminar en la silla eléctrica?

ABOGADA

Un 99 por ciento.

HOMBRE

¿Un 99 por ciento? ¿Estás de broma?

ABOGADA

No. Se lo vuelvo a decir: pediríamos la cadena perpetua, no la absolución. Tiene que olvidarse de la absolución. Esa opción no existe.

HOMBRE

Cariño, llevo tres meses creyendo que estoy muerto. Eres la primera persona que me dice que podría no estarlo.



ABOGADA

No lo está, señor. Está usted perfectamente vivo. Y tiene un 99% de seguir vivo mucho tiempo. Jurídicamente es un caso sencillo. Le ampara la Constitución de los Estados Unidos de América. Si le enviaran a la silla eléctrica establecerían un precedente que hundiría el Ordenamiento Jurídico Norteamericano entero. Ese es el 1%.

HOMBRE

¿Por qué nadie me dijo esto antes?

ABOGADA

Por la misma razón por la que nadie ha querido defenderle.

HOMBRE

¿Y tú?

ABOGADA

Se lo estoy diciendo.

HOMBRE

¿Por qué?

ABOGADA

Porque yo sí quiero defenderle.

HOMBRE

En este momento, soy el hombre más odiado de los Estados Unidos. ¿Sabes que si consigues librarme de la silla



eléctrica, me convertirás en la segunda persona más odiada del país?

ABOGADA

Lo que piense la gente no me importa.

El HOMBRE mira a la ABOGADA.

HOMBRE

Eres peor que yo.

Coge el bolígrafo para firmar el documento.

ABOGADA

Como abogada debo decirle que lea el documento antes de firmarlo. Éste documento y todos los documentos.

HOMBRE

Como abogada, te pregunto: ¿Qué dice este documento? ¿Hay algo importante que deba saber? En mi idioma, por favor.

ABOGADA

Dice lo que le acabo de decir: que usted me otorga plenos poderes para que ejerza su defensa. Y que no podrá recusarme una vez lo haya hecho.

El HOMBRE firma.



HOMBRE

¿Y a ti te ha quedado claro que te mataré si no me defiendes hasta el 99%, verdad?

ABOGADA

Sí.

El HOMBRE le tiende la mano.

ABOGADA

No tenemos que darnos la mano. Con esto basta. Muchas gracias.

Coge el documento y lo guarda en el maletín.

La ABOGADA mira su reloj.

HOMBRE

¿Y ahora, qué?

ABOGADA

Si éste fuera un caso normal le haría traer ropa inmediatamente, ropa elegante, y zapatos, y le recordaría que tiene que llevar los zapatos siempre muy limpios. Le diría que no debe sonreír nunca delante de una cámara, que no debe mirar nunca a las cámaras, pero tampoco al suelo. Ensayaríamos la postura corporal correcta. Le enseñaría cómo tiene que caminar delante de la gente, cómo tiene que poner las manos cuando escucha en el tribunal, cómo debe sentarse, mostrando interés, pero no ansiedad. Practicaríamos muchas cosas, pero no hará falta.



HOMBRE

¿Por qué?

ABOGADA

Porque éste es un caso técnico, como le decía. No vamos a cuestionar los hechos, no vamos a cuestionar su inocencia. No podemos. El veredicto sólo puede ser de culpabilidad, y estará perfectamente ajustado a derecho. Lo que no se ajusta a derecho es la condena que quieren imponerle, por razones procesales. Y eso lo que vamos a atacar. Y lo haremos desde los despachos, no en el tribunal. Así que da igual lo que usted haga o diga en adelante, ahora estamos en el terreno jurídico. El trabajo lo haré yo sola. Lo llevaré todo desde mi oficina, ni si quiera tendrá que verme.

Después de asimilar la información, el HOMBRE sonríe. La ABOGADA se pone el abrigo.

HOMBRE

No sabría decir si eres una abogada muy buena o muy mala.

ABOGADA

Si lo que quiere saber es si tendré éxito, buena.

HOMBRE

O sea, muy mala.



ABOGADA

Según se mire.

HOMBRE

¿Por qué lo haces?

ABOGADA

Por qué hago qué.

HOMBRE

Esto. Vas a salvar a un asesino porque en algún informe un idiota escribió asesino con hache. Un asesino de menores.

Un violador. Un torturador. Nadie lo entenderá.

ABOGADA

Me da igual lo que piense la gente.

HOMBRE

Yo no lo entiendo. Abogada, ¿podrías decirme -en mi idioma-, por favor, por qué me vas a salvar?

La ABOGADA piensa si quiere contestar a esa pregunta. Finalmente, lo hace:

ABOGADA

No voy a salvarle. Sólo voy a salvarle de la silla eléctrica.

(Explica)



Su crimen ha causado una alarma social sin precedentes, soy consciente. Estoy casada. Tengo dos hijos.

Deja el maletín en el suelo y saca su monedero.

Lo abre y muestra las fotografías de sus hijos.

ABOGADA

El mayor se llama Martin y el pequeño, Peter. Martin es muy bueno jugando a béisbol. A Peter le encanta tocar el piano, y lo toca muy bien. Son dos niños maravillosos. Tienen siete y cinco años. Las mismas edades que Alice y Jennifer. Si le condenaran a la silla eléctrica, señor, su muerte proporcionaría un ligero alivio a los padres y madres de este país, ligero, y a usted un alivio completo. ¿Cree que eso es justo? Le he dicho que estoy aquí para hacer Justicia. Y es verdad. Y para defenderle. Porque quiero que siga viviendo. En la cárcel. Muchos años. Conseguiré para usted la cadena perpetua, señor, y le encerrarán en la Penitenciaría Eastham, de Trinity, Texas. Eastham es la cárcel con mayor densidad reclusa de Estados Unidos. ¿Sabe qué le hacen allí los propios internos a los condenados por abuso de menores? Lo sabrá. En esa cárcel, los guardias no entran nunca en las duchas. Por mucho que oigan gritar. En esa cárcel, no se sabe cómo ni por qué, hay presos que consiguen entrar en las celdas de otros reclusos. Todas las noches. Conseguiré para usted, señor, que no consiga olvidar los últimos minutos de Jennifer y Alice. Ni de día. Ni de noche. Porque los revivirá permanentemente. Hasta que desee morir. Y cuando eso ocurra le enviarán a una



habitación incomunicada donde no podrá quitarse la vida,
un agujero sin luz ni retrete, tan pequeño, tan oscuro,
tan frío, tan sucio y maloliente, que acabará pidiendo a
gritos que le dejen volver con sus compañeros, que
seguirán recordándole porque está allí, un día y otro día
y otro día, a perpetuidad. Porque usted no tiene derecho a
elegir si quiere vivir o morir. Perdió ese derecho el día
que se lo quitó a esas niñas. ¿Me entiende ahora?

Coge el maletín.

ABOGADA

Le defenderé con éxito. No tenga duda. Soy una buena
abogada.

Sale.

FIN